

LA LUCHA CONTRA EL FUEGO

La rentabilidad frena el fuego

El litoral norte de A Coruña y Lugo es un ejemplo de gestión forestal

MARÍA CEDRÓN

REDACCIÓN / LA VOZ

Visto desde el aire, el litoral norte de las provincias de Lugo y A Coruña es un manto ordenado donde abunda el eucalipto. Esa especie —con corteza y el árbol en pie— cuesta ahora a una media de 30 euros por tonelada, IVA incluido. La cotización del pino, más presente en el litoral de las Rías Baixas, ha caído con el desplome de la construcción. Está a unos 24 euros de media por tonelada, la mitad que hace un lustro. En los concellos de A Mariña lucense y de la comarca de Ferrolterra el monte arde menos porque es un pozo del que los propietarios sacan una rentabilidad y porque el clima, más húmedo y fresco, también ayuda a mantener alejadas las llamas.

Los propietarios dedican fondos a la ordenación y a nadie se le pasa por la cabeza prender un fuego cerca de los árboles o saltarse la norma de no hacer quemas durante los meses de más calor. Eso es algo en lo que coinciden tanto los empresarios del sector de la madera agrupados en Confemadera, sindicatos agrarios como Unión Agrarias o ingenieros forestales consultados.

Puntos ordenados

El resto de Galicia se divide entre zonas de monte abandonado y áreas donde el bosque ordenado se mezcla con superficies que no están cuidadas. De ahí que, a veces, pese al esfuerzo de algunos por hacer rentable el monte, tampoco puedan escapar del fuego. «Hai que distinguir as zonas nas que o monte é un factor clave da economía como é A Mariña e o resto. Hai áreas nas que hai un desenvolvemento rural e unha activida-

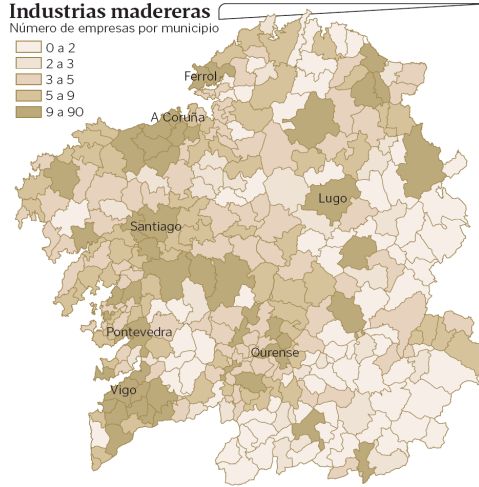
de agraria nas que os lumes teñen unha presenza moderada e logo está o interior de Pontevedra ou Ourense onde o abandono forestal é total. Ai é onde hai máis problema», explica Jacobo Feijoo, de Unións Agrarias.

Ver en el monte una fuente de ingresos es un factor clave. «El sector maderero es estratégico para Galicia», explica Elier Ojea, responsable de Confemadera. De hecho, según los datos que maneja ese colectivo, hay 52 ayuntamientos gallegos donde un 30 % de industrias asentadas son de ese sector.

La tendencia es que las empresas transformadoras abran en aquellos concellos donde la explotación del monte está más cuidada. «Hay ayuntamientos como Trabada, en A Mariña, donde han hecho una sociedad agraria de transformación y están teniendo un crecimiento importante», dice. De todas formas, los datos del Instituto galego de Estatística (IGE) dibujan un mapa de distribución de las empresas madereras en Galicia donde concellos como Pontevedra, Vigo o el entorno de Santiago o Lugo conservan

Industrias madereras

Número de empresas por municipio



Fuente: IGE Datos del 2011

LA VOZ

más de una decena de industrias de este tipo.

Aunque otras áreas de Galicia como, por ejemplo, Barbanza o la comarca de O Salnés han puesto en marcha explotaciones productivas, plagas como el gorgojo han arrasado plan-

taciones de eucalipto *globulus*, el más común. Además, en otras comarcas la gestión de los montes en man común tampoco parece ser la adecuada. «Hai moitas que non están ben xestionadas», dicen ingenieros forestales consultados.

Planificación, a ferramenta indispensable

Un amigo meu diría «o que non xestiona o home, xestínoa o lume». O noso maltrato sector forestal necesita doutra perspectiva para intentar atallar os graves problemas que posúe. Galicia, de xeito natural, é unha potencia forestal. Quítanse dos nosos montes arredor de sete millóns de metros cúbicos ao ano. Aínda así temos 600.000 hectáreas forestais non arboradas e outra serie de problemas relacionados coa atomización da propiedade, os incendios forestais, o nivel de planificación e a baixa porcentaxe de certificación.

A ordenación forestal busca a materialización

das potencialidades do monte dende o ámbito económico, social e medioambiental, planificando traballos e usos tanto no tempo como no espazo, co fin de obter unhas rendas constantes sen comprometer a súa sostibilidade no tempo.

Un monte ordenado supón infraestruturas ben cuidadas e masas forestais ben xestionadas dende o punto de vista silvícola, o que incide directamente nun descenso importante da carga de combustible inflamable que poida ser obxecto de incendio. Tamén é o pilar básico para conseguir a certificación forestal dos nosos montes, coa que se lle dá un valor engadido aos produtos que del se obteñen, sendo máis competitivos nos mercados exteriores e nacionais.

Feijoo anuncia, sin concretarlas, medidas en los juzgados

M. CH. SANTIAGO / LA VOZ

Sin exponer ni una sola, el presidente de la Xunta avanzó ayer que su Ejecutivo aprobará dentro de seis días «unha serie de iniciativas [...] en relación coa defensa en xuízo que fará o Goberno dos montes galegos cando se produza algunha ocasión como consecuencia de algún incendio». Con el país en llamas, Alberto Núñez Feijoo realizó ese anuncio en la rueda de prensa posterior a la reunión ordinaria semanal de su Gabinete.

Instado a ello en ese marco, se negó a profundizar en el mensaje inicial. Tampoco quisieron hacerlo posteriormente ni sus servicios de prensa ni la Consellería de Presidencia, Administracións Públicas e Xustiza, de cuyo titular, el vicepresidente Alfonso Rueda, parte la idea.

El mandatario autonómico eludió concretar si entre dicho paquete de medidas se encuentra la de personarse la Xunta como acusación en todos los procesos contra supuestos autores

de fuegos forestales. Se trataría de una decisión similar a la adoptada por el Gobierno gallego —esta el 11 de julio— para los casos de violencia machista con resultado de muerte en la comunidad, en el 100 % de los cuales resolvió entonces comparecer judicialmente «para afianzar o compromiso institucional coa erradicación de esta lacra», la de los malos tratos.

El jefe del Ejecutivo reconoció que este año están ardiendo «moitísimos lugares emblemá-

ticos», lamentó el consiguiente «deterioro da imaxe que Galicia está sufrindo», felicitó a las brigadas de extinción por su «excelente traballo» y defendió la gestión de la conselleira de Medio Rural. En paralelo, reconoció lagunas en la «política de Interior», amén de instar a «mejorar a lexislación para que os xuíces podan decretar ingreso en prisión dos incendiarios de forma inmediata».

Además, Feijoo proclamó: «Lamentablemente, hai unha

Galicia vivió el miércoles uno de los peores días del verano, con 98 incendios

J. R. RIBEIRA / LA VOZ

El miércoles fue una jornada negra en los montes de Galicia. Los datos oficiales reflejan que se registraron hasta 98 incendios en la comunidad, una de las cifras más elevadas de este año, y que obligó a los responsables de los numerosos operativos desplegados a estar en guardia las 24 horas del día.

Las estadísticas revelan que el tiempo medio de reacción por parte de los brigadistas de la Xunta para llegar a las llamas fue de 19 minutos. Otra cosa es el tiempo que necesitaron para controlarlas, que fue de dos horas y cinco minutos. Mientras, el tiempo que necesitaron para apagarlo rondó las cinco horas. Destacan los numerosos focos que aparecieron en comarcas como Barbanza (con 15 incendios fue la zona más castigada), Sarria, A Fonsagrada, Bergantiños, Os Ancares, A Limia y Verín, Deza, la Terra Chá o el perímetro de Santiago de Compostela.

El escenario ayer era más tranquilo. Aunque el fuego seguía castigando algunas de las comarcas citadas, el número era notablemente menor a media tarde y la previsión era que no se disparase.

TELÉFONO DE EMERGENCIAS

085

Medio Rural ha habilitado un teléfono para que todos aquellos que vean un incendio puedan avisar a los equipos de emergencias.